

## **La representación social de la infancia en el libro El Principito**

Lorena Martínez Zavala

Raúl García García

Lilia Zavala Mejía

Ismael Aguillón León<sup>1</sup>

El concepto de infancia -también conocido como niñez- tiene diferentes acepciones y contempla diversos procesos que la definen. Dichas concepciones categorizan de manera distinta los múltiples elementos que la conforman. En algunas teorías, las etapas, fases o periodos que comprenden cada estadio, difieren en los rasgos que determinan el paso de un nivel a otro; así como también, discrepan en las características sociales, individuales y evolutivas del desarrollo de las personas.

El Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (Unicef, 2005) define infancia como la época en la que los niños y niñas tienen que estar en la escuela y en los lugares de recreo, crecer fuertes y seguros de sí mismos y recibir el amor y el estímulo de sus familias y de una comunidad amplia de adultos. La entiende como un periodo único donde niños y niñas deben vivir sin miedo, seguros frente a la violencia, protegidos contra los malos tratos y la explotación. La infancia representa mucho más que el paso del tiempo que ocurre entre el nacimiento y la edad adulta. Se refiere al estado y la condición de la vida de un niño, a la calidadde esos años.

A pesar de numerosos debates intelectuales sobre la definición de la infancia y sobre las diferencias culturales acerca de lo que se debe ofrecer a los niños y esperar de ellos, siempre ha habido un criterio ampliamente compartido de que la infancia implica un espacio delimitado y seguro, separado de la edad adulta, en el cual los niños y las niñas pueden crecer, jugar y desarrollarse. Conforme va creciendo el niño, su desarrollo interactúa en forma esencial con los contextos

---

<sup>1</sup>Profesores investigadores, Área Académica de Trabajo Social, Cuerpo Académico de Estudios en Trabajo Social, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. Contacto: caramelo108@hotmail.com

sociales en los que tiene lugar, siendo los más importantes; el sistema familiar, el entorno escolar y el contexto cultural.

El desarrollo infantil es un proceso dinámico por el cual los niños progresan desde un estado de dependencia de todos sus cuidadores en todas sus áreas de funcionamiento durante la lactancia, hacia una creciente independencia en la segunda infancia (edad escolar) la adolescencia y la adultez. Durante este tiempo adquieren habilidades en varios ámbitos relacionados: sensorial-motor-cognitivo, comunicacional y socioemocional. El desarrollo en cada ámbito está marcado por una serie de hitos o pasos y típicamente implica el dominio de habilidades sencillas antes de que se puedan aprender habilidades más complejas. Cabe reconocer que los niños pueden tener un papel activo en el desarrollo de sus propias habilidades y que su desarrollo también se ve influido por la interacción con el ambiente (Unicef, 2013).

Entender el desarrollo psicológico del niño obliga a revisar las aportaciones de diversos autores. La complejidad de esta fase consiste en darse cuenta que la calidad de vida del infante se verá reflejada en su vida adulta, la cual es fundamental en la consolidación y desarrollo de la sociedad del futuro. Es por ello, el interés por comprender el proceso de esa etapa en el ciclo de la vida, a partir de la observación, la practica pedagógica y psicológica, que ha dado lugar a diferentes perspectivas teóricas.

### **Teoría psicoanalista (Freud)**

Se considera como una de las teorías del desarrollo que establece las particularidades del instinto sexual en cada edad y abarca los aspectos cognoscitivos dentro de la personalidad total. Puntualiza que tres componentes de la personalidad; el Ello, el Yo y el Superyó, se desarrollan y se integran en forma gradual en una serie de cinco etapas psicosexuales A medida que el niño crece, su Yo -a partir de la forma rudimentaria del recién nacido- se va diferenciando a través de etapas cuyas características son el resultado de tendencias y necesidades de orden instintivo.

El Ello es todo lo que está presente al nacer, su única función es satisfacer los instintos biológicos innatos y tratará de hacerlo de inmediato. El Yo es el componente racional consciente de la personalidad que refleja las capacidades para percibir, aprender, recordar y razonar que están surgiendo en el niño. Se ocupa de encontrar medios realistas para satisfacer los instintos. A medida que su Yo madura, pueden controlar mejor su Ello irracional y encontrar maneras realistas de satisfacer sus necesidades por sí mismos.

El componente final de la personalidad, o Superyó, es el asiento de la conciencia. Surge entre los tres y los seis años de edad a medida que los niños internalizan (adoptan como propios) los valores y normas morales de sus padres. Una vez que surge el Superyó, los niños no necesitan un adulto que les diga que han hecho bien o mal. El Superyó actúa como un censor interno, insiste en que el Yo encuentre salidas socialmente aceptables para los impulsos indeseables que genera el Ello. (Shaffer, 1999)

Comprende cinco etapas: la oral que va del crecimiento hasta los doce meses; la anal de 1 a 3 años; la fálica de los tres a los 5 años, el periodo de latencia desde los 6 años a la pubertad y finalmente el comienzo de la etapa genital y la adolescencia partir de los 12 años.

### **La teoría de del desarrollo psicosocial (Erikson)**

Para Erikson, en cada etapa de la vida las personas deben afrontar realidades sociales a fin de adaptarse con éxito y exhibir un patrón normal de desarrollo. Los niños son curiosos y activos exploradores que buscan adaptarse a sus ambientes. En su teoría, el Yo es mucho más que un simple árbitro de las demandas opuestas del Ello y el Superyó. Otorga mucha menor importancia a los impulsos sexuales y mucha mayor a las influencias culturales que Freud.

Erikson identifica cinco etapas básicas para comprender el desarrollo del niño; la primera del nacimiento al primer año se desarrolla la confianza básica contra la desconfianza, los bebés deben confiar en sus cuidadores para que atiendan sus necesidades básicas. La segunda etapa va del 1 año hacia los 3 años, autonomía contra vergüenza y duda, los niños aprenderán a ser autónomos; alimentarse y

vestirse solos, cuidados de higiene. El fracaso en el logro de tal independencia puede obligar al niño a dudar de sus propias capacidades. Los padres son nuevamente los agentes sociales clave.

La tercera etapa va de los 3 a los 6 años, se le conoce como iniciativa contra culpa, los niños aspiran actuar como adultos y tratan de aceptar responsabilidades que superan su capacidad. El niño debe conservar una sensación de iniciativa y aprender a no confrontar con los derechos, privilegios o metas de otros. La familia es el agente social clave. La cuarta etapa identificada como de laboriosidad contra inferioridad que va de los 6 a los 12 años, los niños deben dominar habilidades sociales y académicas importantes para sentirse seguros de sí mismos. Se comparan con sus compañeros, al fracasar en la adquisición de estos atributos los lleva a conducirse a sentimientos de inferioridad. Los agentes sociales significativos son los maestros y sus pares. La quinta etapa, que inicia a los 12 años, conocida como identidad contra confusión de roles, es el paso entre la infancia y la madurez, deben establecer identidad social, el agente social es la sociedad de pares. (Shaffer, 1999)

### **Teoría Cognoscitiva de Piaget**

También se le denomina la evolución del pensamiento e inteligencia en el niño a través de las distintas edades y hasta la adolescencia. Piaget trató de explicar el proceso de desarrollo referido a la formación de conocimientos. El niño va pasando por una serie de estadios que se caracterizan por la utilización de distintas estructuras. Dicho autor describió el desarrollo intelectual del sujeto desde el nacimiento hasta el final de la adolescencia dividiéndolo en estadios, cada uno de los cuales se caracteriza por una estructura de conjunto que puede expresarse de forma lógico-matemática (Delval, 2002).

La psicología del niño no puede limitarse a recurrir a factores de maduración biológica, hay que considerar elementos que dependen del ejercicio de la experiencia adquirida, como de la vida social en general. El desarrollo mental del niño aparece en total como una sucesión de 3 grandes construcciones, cada una

de las cuales prolonga las precedentes, reconstruyéndola, ante todo en un nuevo plano para sobrepasarla cada vez más.

Se identifican 4 etapas del desarrollo cognitivo de Piaget, la primera es la inteligencia sensorio-motriz de 0 a 2 años, comprende 6 sub-estadios, identificado como el periodo sensoriomotor. La segunda etapa es la preoperacional, el niño de 2 a 4 años desarrolla la capacidad de pensar simbólicamente y aprende a utilizar el lenguaje, el pensamiento infantil es aún muy intuitivo, el uso del lenguaje no es complejo, tienden a confundir las palabras con los objetos que éstas representan. Durante esta etapa el niño es egocéntrico, el ego es el centro de su mundo. La siguiente etapa operacional concreta de 7 a 11 años, el pensamiento infantil incluye los conceptos de tiempo, espacio y número, el niño puede pensar de forma lógica ante objetos o situaciones concretas. Finalmente la etapa de las operaciones formales de 11 años en adelante, el pensamiento se basa en principios abstractos, pueden reflexionar sobre sus pensamientos y son menos egocéntricos (Coon, 1986).

### **La teoría del aprendizaje. El conductismo de Watson**

Las asociaciones bien aprendidas entre estímulos externos y respuestas observables son los cimientos del desarrollo humano. Watson veía al bebé como una tabula rasa en la que se escribe la experiencia. Los niños no tienen tendencias innatas; lo que llegan a ser depende por completo de sus ambientes de crianza y las formas en que los tratan sus padres y otras personas significativas en sus vidas. Por lo tanto, de acuerdo con el enfoque conductual, es un error suponer que los niños progresan a través del paso de etapas distintas, dictadas por la maduración biológica. En su lugar el desarrollo es visto como un proceso continuo de cambio conductual moldeado por el ambiente único de la persona y puede diferir en forma dramática de una persona a otra.

Para probar cuán maleables son los niños, Watson se propuso demostrar que los temores infantiles y otras reacciones emocionales son adquiridos y no innatos. La creencia de que los niños son moldeados por sus ambientes llevaba un mensaje sombrío para los padres: en gran medida, ellos eran responsables de lo que

llegaran a ser sus hijos. Desde los días de Watson, se han propuesto varias teorías para explicar cómo se aprende de las experiencias sociales y se forman los hábitos que este autor consideraba “ladrillos en el edificio del desarrollo humano” (Shaffer, 1999).

### **Teoría del aprendizaje social cognoscitivo (Bandura)**

Bandura coincide en que el condicionamiento operante es un tipo de aprendizaje, en particular para los animales; sin embargo hace hincapié en que los humanos son seres cognoscitivos, procesadores de información activos, quienes a diferencia de los animales, probablemente reflexionan sobre las relaciones entre su comportamiento y sus consecuencias.

En ninguna parte es más claro el acento cognoscitivo de Bandura que en su decisión de resaltar el aprendizaje por observación como un proceso central de desarrollo. El aprendizaje por observación solo es el aprendizaje que resulta de observar el comportamiento de otras personas (llamadas modelos). El aprendizaje por observación simplemente no podía ocurrir a menos que estuvieran en funcionamiento procesos cognoscitivos.

El aprendizaje por observación es una forma cognoscitiva activa de aprendizaje que permite a los niños pequeños adquirir con rapidez miles de respuestas nuevas en una variedad de escenarios donde sus “modelos” tan solo tratan de satisfacer sus propios intereses y no están tratando de enseñarles nada. De hecho muchas conductas se observan, recuerdan e imitan los niños sus acciones que los modelos exhiben pero que en realidad desean desalentar. Afirma que los niños aprenden en forma continua respuestas deseables e indeseables “manteniendo sus ojos y oídos abiertos”, y no le sorprende en lo absoluto que el desarrollo humano proceda con tanta rapidez a través de tantos caminos distintos (Shaffer, 1999).

### **La naturalización del orden social durante la infancia**

“Infancia es destino” afirma el psicoanalista Santiago Ramírez. Es común escuchar esta aseveración en la sociedad, en el sentido de que cada uno de los seres

humanos es una historia en sí misma, única e irrepetible. El ser humano al interactuar con otros hombres y con la naturaleza se transforma así mismo y a los demás, el “ser humano toma de su entorno lo que necesita para vivir, pero también aporta algo y lo transforma” (Uriz, 1994: 8)

El ser humano y la sociedad son elementos interconectados en la existencia de cada uno, no hay individuo sin sociedad y no hay sociedad sin individuos. Como claramente lo explica Elías:

Los individuos y la sociedad que éstos conforman carecen de toda finalidad, de todo sentido. Los unos no existen sin la otra. Simplemente están allí, el individuo en una sociedad formada por otros individuos, la sociedad siendo una sociedad de individuos –tan carentes de sentido como las estrellas que forman un sistema solar (1990: 24).

Cada ser humano en la medida que va creciendo va adoptando formas de comportamiento. En el crecer se va perdiendo la capacidad de asombro, se va limitando la capaces de vislumbrar la vida como un proceso heterogéneo. Esto se debe a que “el ser humano individual vive, y ha vivido desde pequeño, dentro de una red de interdependencias que él no puede modificar ni romper a voluntad sino en tanto lo permita la propia estructura de esa red” (Elías, 1990:29).

El ser humano toma de su entorno los elementos necesarios para vivir, pero también aporta algo y lo transforma. La sociedad forja en los infantes a los futuros ciudadanos, “en las primeras relaciones del bebé con su mundo y en las posteriores del niño, la imagen es todavía difusa y poco precisa. A medida que el niño crece, pasa la crisis de la adolescencia, y se convierte en adulto, la imagen se perfila y adquiere unas formas más precisas” (Uriz, 1994: 6).

Uriz en su obra “La subjetividad de la organización. El poder más allá de las estructuras”, proyecta una edificación de la realidad compleja para subsistir y mantener una identidad, por una parte existe la Sub – sistencia, donde “el sujeto conserva su integridad, continua existiendo como ser diferenciado de su medio, incorporando de él los elementos que precisa y evitando las agresiones que le amenazan o ponen en peligro”. Por otra parte, está la Ex – sistencia, en la que se modifica el entorno haciendo de él un reflejo de sí mismo, de su propia imagen y de sus deseos. Todas sus necesidades concretas se inscriben en uno u otro de

estos registros y muchas veces en ambos, aunque siempre con predominio subjetivo de uno u otro (Uriz, 1994: 11).

Berger y Luckmann plantean:

El enunciado de que el hombre se produce a sí mismo no implica de manera alguna una suerte de visión prometeica del individuo solitario. La auto-producción del hombre es siempre, y por necesidad una empresa social. Los hombres producen juntos un ambiente social con la totalidad de sus formaciones socio-culturales y psicológicas(1983: 71).

De ahí que exista un proceso de legitimación, institucionalización y naturalización de la realidad, generando respuestas a los ¿Por qué? del niño (Berger y Luckmann, 1983: 121). En términos plasmados en el libro El Principito, el ser humano se va “domesticando” como una forma de sobrevivencia y rutinización de la vida cotidiana.

Para Berger y Luckmann existen dos formas de socialización del ser humano la primaria y la secundaria. La primaria se refiere a aquella que el “individuo atraviesa en la niñez; por medio de ella se convierte en miembro de la sociedad. La socialización secundaria es cualquier proceso posterior que induce al individuo ya socializado a nuevos sectores del mundo objetivo de su sociedad” (1983: 164). De esta manera, el ser humano se va formando en colectividad. En un primer momento el niño aprende los procesos de adaptación, para posteriormente introyectar los roles predeterminados como las funciones que desempeñan en una profesión determinada.

Un infante crece con las mismas potencialidades que cualquier otro, las condiciones sociales en el que va madurando se convierten en aspectos condicionantes de su desarrollo. Conforme va creciendo el niño, este va adquiriendo las normas y reglas sociales, la sociedad dicta la conducta esperada y orienta determinados comportamientos y actitudes.

La vida cotidiana es el espacio en el cual los seres humanos van construyendo su identidad, van formando su personalidad a través de la interacción con los demás. En esta se llevan a cabo comportamientos rutinarios que están motivados por normas, reglas y convenciones que se encuentran implícitas en el contexto. En este proceso, el lenguaje es la herramienta principal pues a través de éste se

producen las tipificaciones sociales, las cuales son la institucionalización de las experiencias humanas. El lenguaje objetiviza las prácticas de los individuos, formando símbolos, signos y significados que son compartidos por los seres humanos. Engloba vivencias y experiencias humanas que son transmitidas de una generación a otra.

El proceso de desarrollo le permite al individuo adquirir el conocimiento necesario para resolver problemas usuales. La certeza que proporciona la vida cotidiana le genera al individuo una sensación de veracidad, cree que la realidad es la que percibe y experimenta; por lo tanto, el individuo no la cuestiona, la da por establecida y en base a estos principios lleva a cabo sus acciones y clasifica la conducta de los demás.

Para Berger y Luckmann, es posible llegar a ser hombre o mujer gracias al proceso de socialización. La plasticidad es una de las características que diferencia al ser humano del resto de los animales. Por lo tanto, el “Yo” del individuo es resultado del medio sociocultural en el que se desarrolla. Las personas, el grupo al que pertenece y el rol que desempeña son aspectos que influyen tajantemente en las ideas, pensamientos, creencias y toma de decisiones de los individuos.

La representación de roles es la manera en la que el proceso de institucionalización se personifica en el individuo; es decir, el ser humano reproduce las pautas sociales a través de las acciones que el individuo realiza. Cada acto es una exigencia a cumplir el rol asignado que finalmente reproduce el sistema existente.

### **Interpretación de El Principito**

Resulta complejo saber en qué momento el ser humano va nublando el uso de la imaginación y creatividad para concebir la realidad de una manera diferente. En repetidas ocasiones en El Principito se hace alusión a la incapacidad en el ser humano para ver lo esencial, considerar que lo serio o maduro es aquello que se realiza de manera mecánica y rutinaria, que el adulto juzga por las palabras y no por las acciones.

El adulto en la actualidad ha perdido la capacidad de imaginar, capacidad que en antaño nuestros padres nos hacían desarrollar a través de los juegos colectivos; por ejemplo, “los encantados”, juego en el que el niño era designado en la mayoría de veces por la totalidad de niños que participaban en el juego, algo así como la democracia directa lo cual resultaba muy efectivo puesto que no se podía negar el elegido, porque la mayoría lo pedía, dando inicio con ello el juego que consistía en corretearse entre sí y al ser tocado por “el encantador” le correspondía realizar lo mismo “al encantado”, así hasta que cada uno de los participantes le tocaba.

¿Quién no recuerda el juego de las escondidillas? entre otros juegos que consistían en echar a volar la imaginación cuando uno tomaba un trompo y lo echaba a girar. ¿Qué podemos decir del juego de las guerritas de indios contra vaqueros? juegos que implicaban una destreza mental en el uso de la imaginación, haciendo uso de sonidos de estruendo de las balas al ser disparadas por el revolver de madera hecho con un palo de escoba o cortado de una rama vieja que se encontraba a nuestro paso.

Imaginación -como bien se escribe en latín *imaginatio*- es la facultad que tiene una persona para representar imágenes de cosas reales o ideales. Se trata de un proceso que permite la manipulación de información creada al interior del organismo para desarrollar una representación mental y que da pauta para resolver un problema cotidiano, que tiene que ver con una actividad propia del cerebro que es una de las partes más importantes del cuerpo humano, órgano que al ser alimentado con la lectura puede lograr esa imaginación que tanta falta hace en estos tiempo de cambios, en donde el ser humanos necesita de ese poder de la imaginación para hacer más feliz su vida cotidiana.

De ahí la importancia de tener presente la lectura de El Principito, para recordarnos que el individuo no debe perder o dejar de usar la imaginación, pues esta es una cualidad que nos distingue de los demás seres vivos que habitamos este planeta. ¿Por qué el Principito, como un ser mítico, tiene forma de niño? Quizás porque todo lo ve con inocencia y simplicidad. A diferencia de esto, el adulto lo complejiza, a los problemas simples le busca soluciones enmarañadas, se

embrolla resolviendo algo sencillo, se complica la existencia encerrándose en las categorizaciones cotidianas.

Este pequeño personaje de ensueño tiene una sed inagotable por conocer día a día algo nuevo. Inquietud que queda plasmada desde el momento que se encuentra con el joven que no soportaba a los adultos por no entenderlo. Mismo que decide hacer un viaje con su avioneta sobre el desierto, la cual estropea e intenta arreglar en su soledad y con la provisión de agua para ocho días.

La historia narra que la primera noche en la que el joven dormía sobre la arena, escuchó una extraña vocecita que lo despertó diciendo “¡por favor... dibújame un cordero!”, fue entonces cuando el joven descubrió que un pequeño ser lo observaba detenidamente. Al verlo, el joven le preguntó “¿de dónde vienes, quién eres?” a lo que el Principito contestó relatándole que venía de un planeta muy pequeño que en la tierra era considerado un asteroide, descubierto por un astrónomo turco. Éste descubrió dicho planeta pero debido a su forma de ser y de vestir extravagante, fue ignorado su descubrimiento. El astrónomo turco tuvo aceptación y credibilidad hasta que usó un traje caro y elegante, en ese momento reconocieron que él había descubierto el asteroide.

Este pasaje nos muestra como las apreciaciones que llevamos a cabo sobre los demás están enmarcadas en las categorías sociales. Aquellas acciones diferentes a estas son vistas como raras o extrañas. Como un ejemplo cotidiano podemos señalar que no siempre la primera impresión es lo que cuenta ya que como coloquialmente se dice “el hábito no siempre hace al monje”. En una sociedad estratificada se juzga a las personas de acuerdo con la clase económica a la que pertenece.

El Principito le cuenta al joven aviador que tiene un problema con los “baobabs” que son unos árboles de crecimiento muy rápido que al dejarlos expandirse hacen explotar el planeta donde crecen, debido a su altura y follaje. Para evitar esto se deben arrancar desde pequeños para que no destruyan el planeta, por lo cual el Principito se mantiene atento a cualquier semilla invisible que produzca “baobabs”.

El Principito está interesado en lo que sucede a su alrededor, cuidando el medio ambiente, quitando el hollín a sus volcanes y regando sus plantas. La constancia

en el Principito es el arduo trabajo al cuidar de la naturaleza para estar en un ambiente limpio sin contaminación o basura. Su constancia y dedicación lo hace ser perseverante en lo que realiza, en todo momento sus acciones van encaminadas a cuidar el medio ambiente y a los seres que lo rodean.

En el planeta que habita el Principito no se daban las flores, no crecía ninguna, pero nació una rosa que era la más preciosa que jamás había visto El Principito. Ella constantemente le exigía que la regara, que la cuidara, que le tapara del sol, cada vez le pedía más y más cuidados hasta que El Principito se cansó de ella y se marchó. Después él reconoció que la echaba de menos, pero la flor había abusado por su belleza y de que el Principito era un ser bondadoso, por eso cuando regreso la flor le pidió disculpas y reconoció su error diciendo que no apreciamos lo que tenemos hasta que lo perdemos o estamos lejos de ello.

Posteriormente, el Principito decidió recorrer otros asteroides para ocuparse y encontrar respuestas a sus inquietudes como cualquier niño que pregunta y quiere saber sobre lo que le rodea. En su visita a varios planetas nos relata sus experiencias. En el primer planeta se encontró con un rey, personaje deseoso de poder que no le importaba dar órdenes a todo mundo sin considerar la opinión de los demás. Ante esta actitud el Principito llega al aburrimiento y decide partir, a lo que el rey ordena que se quede, incluso lo hará ministro de justicia, pero el Principito sigue su viaje.

Este pasaje es importante porque evoca aspectos de la vida diaria ¿Quién no ha conocido a una persona como este rey? que solo quiere mandar evitando hacer el trabajo, ya sea por flojera, por comodidad o porque es ya un vicio arraigado, una forma de vivir. Las relaciones de poder hacen que una persona permanezca en la cúspide mandando y ordenando, aunque el único resultado visible sea la soledad. El comportamiento del rey muestra que hay adultos que tan solo quieren mandar sobre alguien y que obedezcan sus órdenes aunque estas carezcan de razonamiento.

El segundo planeta que visitó fue el del vanidoso, personaje hambriento de reconocimiento y aclamaciones, aun cuando estas eran vacías. No le importaba si la admiración que le profesaran los demás fuera sincera o no, no le interesaba, lo

importante para él era oír los aplausos o las alabanzas, vinieran de donde vinieran el único resultado era que acabado el sonido del último aplauso el vanidoso se quedaba solo y tan hambriento de admiración o apapacho sin sentido como al principio.

En el tercer planeta encontró a un bebedor, personaje que paradójicamente bebía para olvidar que incluso sentía vergüenza de sí mismo por beber. El Principito le preguntó al bebedor:

- ¿Por qué bebes? –le preguntó el principito.
- Para olvidar- respondió el bebedor.
- ¿Para olvidar qué? –preguntó el principito, que ya lo compadecía.
- Para olvidar que tengo vergüenza- confesó el bebedor agachando la cabeza.
- ¿Vergüenza de qué? –preguntó el principito, deseando ayudarlo.
- ¡Vergüenza de beber! –dijo el bebedor, y se encerró definitivamente en el silencio (De Saint-Exupéry, 1979: 38).

¿A caso este pasaje simboliza al ser humano entregado al vicio por haber renunciado a ser dueño de sí mismo? ¿Acaso por temor, por despecho o porque le gusta estar en otro mundo, el mundo irreal de los bebedores que argumentando en el vicio dejan de lado el orgullo y la fuerza de voluntad que todo individuo debe de tener para consigo mismo y para con su familia?

En el cuarto planeta encuentra al hombre de negocios, personaje dedicado a realizar matemáticas, sumas, restas, divisiones y cálculos sobre las estrellas, obteniendo así un beneficio económico y acumulativo.

El quinto planeta que visitó el Principito estaba habitado por un farolero encargado de prender y apagar el farol, el planeta era tan pequeño que éstos ocupaban todo el espacio. En el libro el narrador nos cuenta:

- Al llegar [el principito] al planeta saludó respetuosamente al farolero:
- Buenos días. ¿Por qué acabas de encender el farol?
- Es la consigna –respondió el farolero-. ¡Buenos días!
- ¿Qué es la consigna?
- La consigna ahora es apagar el farol. ¡Buenas noches!
- Y lo volvió a encender.
- Pero, ¿por qué lo has vuelto a encender?
- Es la consigna- respondió el farolero.
- No entiendo nada –dijo el principito.
- No hay nada que comprender –dijo el farolero-. La consigna es la consigna. ¡Buenos días!

Y apagó el farol (De Saint-Exupéry, 1979: 42).

Desde nuestro punto de vista, este pasaje hace planteamientos fundamentales sobre la diferencia en la percepción y reproducción del tiempo y de la vida cotidiana entre los niños y los adultos. El tiempo que vivimos es un tiempo capitalista, estructurado en base a un tiempo de trabajo, es decir, una jornada laboral y un tiempo de ocio, en el cual el adulto está inmerso en ese tiempo enajenado y realizando un trabajo de manera automática.

En este pasaje podemos ver como el farolero está realizando un trabajo enajenado, en el cual jamás se cuestiona que hace ni por qué lo hace; simplemente lleva a cabo esta tarea porque esa es “la consigna”, es decir, porque para el adulto, el trabajar es lo que se debe hacer. El deber-ser está introyectado en la subjetividad del adulto. El trabajo del farolero consiste en la reproducción robotizada de una actividad que tiene una función social reproductora de algo, pero poco satisfactoria para el farolero.

El conocer es transformar, pero esto implica cuestionar aquello que consideramos verdadero, aquello que planteamos como certero e inmodificable. El niño cuestiona e interroga, pues está en un proceso de conocer el mundo. A diferencia de esto, el adulto ha interiorizado la realidad percibiéndola como natural e inmodificable, este proceso se establece a través de la rutinización de la vida cotidiana. Como señala Richard M. Zander, en la obra de Alfred Schutz y Thomas Luckmann (1973: 19) “la vida cotidiana implica intrínsecamente la suspensión de las dudas acerca de la realidad del mundo”.

La vida cotidiana se va introduciendo en la subjetividad de los individuos. Se va apropiando del espacio y del tiempo, experimentándose como un proceso lineal cuya vivencia humana tendrá fin con la muerte. Es igualmente experimentado como infinito, porque la vida cotidiana continúa aún después de la muerte del individuo.

El tiempo lineal es el tiempo del poder y del progreso, es la imposición del dominio del sistema, una dominación que impide al ser humano modificar el mundo, permitiéndole únicamente intentar adecuarse a éste (Benjamin, 1973). De esta manera, el farolero vive con la percepción del adulto, con la visión de que su

condición es inmodificable. A diferencia de esto, el Principito cuestiona su accionar y discute los aspectos cotidianos sobre los que el farolero nunca reflexiona. El Principito expresa:

- ¡Qué extraño! ¿Aquí los días duran un minuto?
- A mí no me parece nada extraño –dijo el farolero-. Hace ya un mes que estamos hablando (De Saint-Exupéry, 1981: 44).

En la vida cotidiana se va formando el ‘Yo’ de las personas y va alineándose con la intención de generar comportamientos dentro de la lógica del sistema, en la cual el ser humano vive para trabajar, convirtiéndose a sí mismo en una máquina. Este tipo de sistemas autómatas reprimen la creatividad del individuo, la cual esta aflorada en la niñez como una potencialidad del ser imaginativo y espontáneo.

Igual de interesante son los planteamientos que el narrador establece en el capítulo 15. El Principito visita el sexto planeta y en dicho lugar encuentra a un anciano que es geógrafo, pero que conoce los mundos a través de las narraciones de los exploradores. El geógrafo le explica al Principito:

El geógrafo no es el que va a investigar sobre las ciudades, los ríos, las montañas, los mares, los océanos y los desiertos. El geógrafo es demasiado importante para andar explorando. El no abandona jamás su oficina. Pero recibe en ella a los exploradores. Los interroga y toma nota de sus indicaciones y si los datos le parecen interesantes, entonces el geógrafo hace una investigación sobre la honestidad del explorador (De Saint-Exupéry, 1981: 46).

Y más adelante agrega:

Las geografías –dijo el geógrafo- son los libros más estimados de todos los libros. Nunca pasan de moda. Es muy raro que una montaña cambie de lugar o que un océano se quede sin agua. Nosotros sólo escribimos sobre cosas eternas (De Saint-Exupéry, 1981: 47).

Desde nuestro punto de vista, esta es una crítica a la creación del conocimiento como un proceso acabado, determinado e inmodificable. A diferencia de esto, el niño construye el conocimiento de la vida cotidiana día a día, va explorando y experimentando nuevas experiencias que se aglutinan en un conocimiento que el adulto da por sentado. Debemos recordar que en el estadio III de la teoría de Erik Erikson, surge la iniciativa, la cual a través del juego permite al niño responder a los retos de la vida. En esta etapa se alienta la fantasía, la curiosidad, la imaginación y el desarrollo de nuevas habilidades (Boeree, 2012).

Cuando el Principito visita el séptimo planeta, es decir, la Tierra, concibe que este es un planeta particular, pues este no solo cuenta con un rey, sino con “once reyes, siete mil geógrafos; novecientos mil hombres de negocios; siete millones y medio de bebedores; trescientos once millones de vanidosos es decir alrededor de dos mil millones de seres humanos adultos”. A lo cual agrega, “¡Qué planeta tan extraño! –pensó entonces-. Es árido, todo puntiagudo y salado. Los hombres carecen de imaginación. Repiten lo que se les dice...” (De Saint-Exupéry, 1979: 49, 53).

En el libro el Principito, la infancia es vislumbrada como una etapa de la vida en la que el niño vive de manera creativa e imaginativa. Dicha cualidad se ha perdido en el adulto debido a seis aspectos que plasman en la historia. Como primer punto y como ya lo desarrollamos líneas arriba, podemos plantear los procesos de dominación y obediencia entre los adultos. En dicha relación la autoridad determina qué se debe y no se debe hacer, disciplinando las conductas y comportamientos humanos (De Saint-Exupéry, 1979: 32).

Como segundo elemento, encontramos en el cuento el defecto adulto de la vanidad, aspecto que genera en los seres humanos una búsqueda por ser aclamados y admirados. El Principito percibe a través de conocer al adulto vanidoso que “los vanidosos sólo escuchan las alabanzas”. Aquel que está centrado en sí mismo, no logra vislumbrar ni plantear ideas más allá de su Yo, pues el mundo en su totalidad es él mismo (De Saint-Exupéry, 1981: 37).

El tercer punto se refiere a los vicios que sumergen al adulto en una vida sin inventiva. El cuarto aspecto es la obsesión del adulto por trabajar, ganar más y más dinero y acumular la mayor cantidad de propiedades. Podemos señalar que en el sistema capitalista la mercancía es el centro o eje rector de la sociedad; y de manera más marcada, el neoliberalismo tiene como eje cultural la acumulación y apropiación de mercancías, fomentando el consumo irracional. “En la actualidad, una parte importante del gasto en consumo de las familias se aplica a la compra de bienes no a partir de su valor de uso intrínseco sino de su significación social” (Valenzuela, 2013).

El adulto está inmerso en este ciclo de consumo. En cambio, el niño no está sumergido aún en ese vivir consumista, es un proceso en el que el niño empieza a introyectar y a naturalizar durante su crecimiento. Este planteamiento lo podemos observar en el siguiente pasaje del cuento El Principito, cuando éste llega al cuarto planeta en el que vive un hombre de negocios que acumula estrellas:

- ¡Buenos días! -le dijo éste-. Su cigarro se ha apagado.
- Tres y dos cinco. Cinco y siete doce. Doce y tres quince. ¡Buenos días! Quince y siete veintidós. Veintidós y seis veintiocho. No tengo tiempo de encenderlo. Veintiocho y tres treinta y uno. ¡Uf! Esto suma quinientos un millones seiscientos veintidós mil setecientos treinta y uno.
- ¿Quinientos millones de qué?
- ¿Eh? ¿Estás ahí todavía? Quinientos millones de... ya no sé... ¡He trabajado tanto! ¡Yo soy un hombre serio y no me entretengo en tonterías! Dos y cinco siete...
- ¿Quinientos millones de qué? —volvió a preguntar el principito, que nunca en su vida había renunciado a una pregunta una vez que la había formulado.
- [...]
- Estrellas.
- ¿Y qué haces tú con quinientos millones de estrellas?
- Quinientos un millones seiscientos veintidós mil setecientos treinta y uno. Yo soy un hombre serio y exacto.
- ¿Y qué haces con esas estrellas? - ¿Que qué hago con ellas?
- Sí.
- Nada. Las poseo.

Un quinto aspecto es la rutinización de la vida cotidiana de los adultos. Las acciones humanas son repetitivas día con día, el comportamiento humano está constituido por hábitos, costumbres y repetición de acciones. Finalmente, un sexto elemento es la pasividad de los mayores por explorar nuevos aspectos y establecer nuevos retos.

Partiendo de que todo “recién nacido no es más que un proyecto humano [y que] un recién nacido es un abanico de posibles individualidades.” (Elías, 1990:38) ¿Cuándo o en qué momento las personas dejan atrás sus sueños o motivaciones inmateriales? Los seres humanos, en la medida que van creciendo van adoptando formas de comportamiento, se va perdiendo la capacidad de asombro, se vuelve limitada la capacidad de ver la realidad de otra manera y las cosas se juzgan como inalterables. A partir de estos preceptos, vivimos siguiendo un patrón rígido y mecanizado.

La sociedad es la que va conformando el comportamiento del individuo. En este sentido es que las condiciones materiales de existencia se vuelven determinantes en el comportamiento humano. La dinámica social en que se vive, el luchar día a día por un espacio laboral, por obtener una mejor calificación, por la acumulación de riqueza material, etc. son construcciones sociales; y más marcada aún, en un modelo económico neoliberal que promueve un desarrollo individual por sobre cualquier valor. Este modelo es el que los infantes observan al crecer: padres que salen desde temprano a trabajar y regresan solo a dormir, el limitado tiempo que les queda para jugar con los hijos. Esto “modelos preformados socialmente, partes y productos de esos seres más poderoso” son los procesos que los niños asimilan durante su crecimiento y desarrollo (Elías, 1990:42).

La obra de Saint – Exupéry *El Principito* muestra y hace que cuestionemos y reflexionemos sobre valores como el amor, la amistad, el cuidado de la naturaleza, la creatividad, la imaginación, la necesidad del otro, etc. Y de igual manera, plasma los aspectos negativos existentes en el adulto como lo son el engaño, la infidelidad, la avaricia, los vicios, el miedo, el egoísmo y demás. Dichos aspectos se presentan como metáforas o paradojas que plasman diferencias centrales en vivir y concebir la vida entre los niños y los adultos. A medida que crecemos, vamos incorporándonos cada vez más a la dinámica de acumulación de bienes materiales, a la rutina de un trabajo que se lleva a cabo por consiga, perdiendo la intención de observar aspectos que no llevan consigo una remuneración económica como lo es contemplar un amanecer, la caída de la noche, etc. En la medida en que se va creciendo es que se va perdiendo la infancia.

## **Referencias**

Benjamin, Walter (1973) *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*, Madrid: Taurus.

Berger, Peter y Thomas Luckmann (1983) *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires: Amorroutu.

Boeree, George (2012) *Teorías de la personalidad. Erik Erikson*. Disponible en línea en: <http://bcnslp.edu.mx/antologias-rieb-2012/primaria-i->

[semestre/PDI/PDF/Teorias%20de%20la%20personalidad%20Erik%20Erikson.pdf](#)

[28 de marzo de 2014].

Coon, Dennis (1986) *Introducción a la psicología*, México, D.F: Sistemas técnicos de edición.

Delval, Juan (2002) *El desarrollo humano* (undécima ed.), México: Siglo Veintiuno editores.

Elías Norberto (1990) *La sociedad de los individuos*, Barcelona: Península.

Saint – Exupéry, Antoine de (1979) *El Principito*. México: Porrúa.

Schutz, Alfred y Thomas Luckmann (1973) *El mundo de la vida cotidiana y la actitud natural*, Buenos Aires: Amorrortu.

Shaffer, David (1999) *Psicología del desarrollo* (Quinta ed.), México: International Thomson.

Unicef (2013) *El desarrollo en el niño en la primera infancia y la discapacidad: Un documento de debate*. Disponible en línea en:

[http://www.unicef.org/disabilities/files/ECDD\\_SPANISH-FINAL\\_\(low\\_res\).pdf](http://www.unicef.org/disabilities/files/ECDD_SPANISH-FINAL_(low_res).pdf) [28

de marzo de 2014].

Unicef (2005) *Definición de la Infancia*. Disponible en línea en:

<http://www.unicef.org/spanish/sowc05/childhooddefined.html> [28 de marzo de

2014].

Uriz, Javier (1994) *La subjetividad de la organización. El poder más allá de las estructuras*, México: Siglo XXI.

Valenzuela Feijoó, José (2013) *Neoliberalismo y consumo alienado. El impacto cultural*, México: Departamento de Sociología Rural. Universidad Autónoma de Chihuahua.